

**Nombre:** Hernán Comastri.

**Afiliación institucional:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**Correo electrónico:** [hernancomastri@yahoo.com.ar](mailto:hernancomastri@yahoo.com.ar)

**Eje propuesto:** Memoria y Transdisciplina.

**Título de la ponencia:** La memoria como problema metodológico para la historia de la ciencia

---

### **Introducción**

La presente ponencia tiene por objetivo señalar algunos de los principales obstáculos a los que se enfrenta el investigador que se propone abordar las comunidades científicas (nos referiremos aquí, y a lo largo de todo este trabajo, a aquellas de las llamadas “ciencias duras”) argentinas de mediados del siglo XX como objetos de estudio. En este caso nos interesa destacar aquellos que podrían ser caracterizados como resultado de un desfasaje entre una formación de posgrado que privilegia el trabajo multi o transdisciplinar, y un corpus bibliográfico previo que, por diversos motivos que a continuación resumiremos brevemente, no permite el avance de las investigaciones sin una previa y profunda crítica metodológica. Dicha crítica es, por supuesto, no sólo posible sino también muy provechosa, pero a la vez remite toda potencial polémica académica a debates ya ampliamente superados en otras áreas.

La Historia de la Ciencia es, en Argentina, un área de estudio marcadamente marginal en el contexto de las ciencias sociales y humanidades en general, y específicamente respecto de la disciplina histórica. El período aquí estudiado está lejos de representar una excepción en este sentido. El primer peronismo (1946-1955) ha sido, sin duda, uno de los objetos de estudio académico y de polémica intelectual más visitados desde fines de la década del 50 hasta nuestros días. Y sin embargo, el amplio corpus bibliográfico producto de tal interés no se tradujo en una relectura crítica de muchos preconceptos, imágenes estereotipadas y un sentido común construido en torno a la relación entre peronismo y ciencia. Como causas de esta ausencia podrían exponerse el lugar marginal de la historia de la ciencia entre las ciencias sociales, antes mencionado, pero también una particular jerarquización de prioridades en el ámbito de la investigación académica y entre los debates intelectuales más amplios, en la que los problemas

relacionados con ciencia y tecnología no cobraron importancia hasta hace relativamente pocos años.

Entre otras consecuencias, esto implica que en esta área de estudio aún puedan encontrarse ampliamente desaprovechadas las herramientas conceptuales, más o menos novedosas, que hoy forman parte de todo programa de posgrado en humanidades y/o ciencias sociales. Así, el análisis de la formación y las luchas por la autonomía dentro de un campo bourdiano, el asociacionismo y su relación con la burocracia estatal, o el estudio de redes intelectuales nacionales e internacionales son sólo algunas de las herramientas y aproximaciones teórico-metodológicas de las que un estudio profundo de las comunidades científicas podría beneficiarse. Sin embargo, a los efectos de esta ponencia, buscaremos concentrarnos en los problemas específicos relacionados con el uso acrítico de testimonios y fuentes de historia oral, que no dan cuenta de los usos y mecanismo de construcción (tanto individuales como sociales) de la memoria.

La propia renovación del interés social por los problemas ligados al desarrollo científico-tecnológico ha generado una literatura que actúa sobre el (relativo) vacío académico, pero que en muchos casos ignorando estas y otras herramientas conceptuales hoy disponibles a cualquier investigador profesional. Las biografías de los “grandes hombres de la ciencia argentina”, las historias institucionales y las de la propia disciplina (físicos escribiendo sobre la historia de la física, por ejemplo) pueden ser, en su gran mayoría, leídas desde esta perspectiva. Por otra parte, la mencionada marginalidad de esta área de estudio ha promovido que algunos estudios académicos avanzaran sobre espacios que consideraron “vírgenes”, sin polemizar, en consecuencia, ni con tradiciones académicas previas ni con la crítica contemporánea, demostrando así similares falencias a las antes mencionadas. Esto es lo que ocurre en el caso de los estudios sobre el primer peronismo.

### **Peronismo e Historia de la Ciencia: problemas metodológicos**

Sin duda, uno de los procesos políticos y sociales que más han influido en la historia argentina desde mediados del siglo XX es el surgimiento y desarrollo del peronismo: ya sea en tanto movimiento, gobierno, bandera de resistencia o referencia identitaria, de una combinación de estos y muchos otros recortes posibles, el objeto *peronismo* ha ocupado y aún ocupa un lugar

protagónico en la agenda académica argentina. Por su parte, las necesidades de un debate político que se nutre de divergentes lecturas, análisis y caracterizaciones del pasado reciente han contribuido a mantener vivo este interés. Pero a la vez, dichas intervenciones se han concentrado sobre un abanico de polémicas y objetos de estudio que no incluye la indagación sobre la historia de la ciencia y de la tecnología en Argentina en un período tan significativo para dicho campo como lo fue la segunda posguerra.

Sin embargo, las investigaciones sobre el primer peronismo que, en los últimos lustros, han prescindido de tomas de posición política y de lecturas excepcionalistas, son parte de un proceso general del que la historia de la ciencia también ha podido beneficiarse. En este sentido, la “normalización” de los estudios sobre el peronismo<sup>1</sup> ha permitido la apertura de un número de nuevas líneas de investigación, en parte gracias a la problematización de ciertos objetos de estudio que tradicionalmente fueron considerados de naturaleza evidente a la simple vista, y por lo tanto carentes de valor para la investigación académica. Así, por poner sólo un ejemplo, una imagen estereotipada del Partido Peronista como simple estructura verticalista, vaciada de cualquier contenido que no fuese la voluntad de Perón, negaba su propia relevancia como objeto digno de estudio hasta que el análisis de Moira Mackinnon<sup>2</sup> expuso las tensiones, las permanentes disputas y la riqueza de su vida interna.

Algo similar ocurre en torno a la historia de la ciencia durante el período del “alpargatas sí, libros no”, pero con el agravante de que, como se ha mencionado, la misma ocupa aún un espacio marginal dentro del campo historiográfico, por lo que muchos de sus presupuestos y estereotipos tradicionales permanecen incuestionados, aún en investigaciones de publicación reciente. Consideramos que esto sucede porque el (relativo) vacío académico en torno a estos temas conlleva una ausencia de los debates y lecturas críticas típicas de la evaluación de los pares en otros ámbitos de la investigación histórica. Así, ciertos conceptos teóricos como el de *campo* bourdiano o el de *paradigma* kuhniano<sup>3</sup> son utilizados en muchos casos como simples marcas de academicismo, sin adoptar realmente los programas de investigación implícitos en los mismos o apropiarse de su bagaje teórico. Es por esto que, aunque citados en la gran mayoría de los trabajos

---

<sup>1</sup> Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en revista *EIAL*, vol. 20, núm. 2, año 2009, págs. 7-34.

<sup>2</sup> Mackinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002.

<sup>3</sup> Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

de historia de la ciencia, los aportes de estos y otros autores no logran revertir una tendencia hacia el estudio desde una perspectiva biográfica, política o institucionalista que no tiene en cuenta las relaciones entre diversos actores en competencia y/o cooperación, la especificidad que caracteriza a las transformaciones de las teorías científicas, ni los cambios culturales de larga duración que intervienen en estos procesos y que no se ajustan necesariamente a los tiempos de la política ni responden a los planes de uno u otro gobierno.

La intervención de las universidades nacionales, la politización de los claustros docentes, las intenciones de cooptación del movimiento estudiantil, la influencia de sectores católicos y conservadores, y el rechazo oficial a las máximas de la Reforma Universitaria de 1918 implicaron fuertes rupturas en el *habitus*<sup>4</sup> universitario de la época, pero en la historiografía dominante sobre el período esto se da por sentado sin un estudio adecuado sobre sus formas y consecuencias específicas. Estrechamente vinculada con instituciones y colegas de Alemania, Estados Unidos, Inglaterra y otros centros científicos extranjeros, la comunidad científica local reafirmó y resignificó una identidad internacionalista que se presentó a sí misma como incompatible con el proyecto peronista, y que tendría importantes consecuencias prácticas en la reorganización de las instituciones científicas tras el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955.

Es el objetivo de mi investigación doctoral observar la construcción de este particular imaginario en torno a las ideas de ciencia y tecnología, así como el correspondiente a las clases populares que adhirieron al movimiento peronista y que, a través de su mediación, entraron en contacto con toda una serie de discusiones que estaban teniendo lugar a nivel internacional. Para ello, sin embargo, es necesario revisar críticamente la memoria social y un particular consenso historiográfico construidos en torno a estos temas.

Importantes referentes del llamado campo intelectual y académico, expulsados de la universidad peronista, coincidieron con un movimiento estudiantil muy activo y masivamente opositor en la “resistencia” a los intentos de intervención oficialista sobre la institución. Inmersos en un conflicto socio-político que excedía el ámbito estricto de las casas de altos estudios, los mismos actores habían participado del frente antifascista y militado en (o al menos apoyado a) la Unión Democrática en las elecciones de febrero de 1946. Alejados de los claustros universitarios luego de la victoria de Perón, los mismos mantuvieron estructuras paralelas a las de las

---

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, Siglo XXI de España Editores, 1984.

instituciones oficiales, generando redes intelectuales, académicas y editoriales (Blanco, ¿?) que luego del golpe de septiembre de 1955 servirían de base para la reestructuración de las universidades y las instituciones de investigación científica. En pleno proceso de institucionalización (que, más allá del cambio en los elencos académicos, incluía también la estructuración de nuevos espacios disciplinares como el de la Sociología) esta comunidad construyó su legitimidad en la contraposición con una supuesta “edad oscura” vivida bajo el régimen peronista, imagen especular de la etapa que se abriría con la Revolución Libertadora.

Ya en 1962, Tulio Halperín Donghi publicaba su *Historia de la Universidad de Buenos Aires*<sup>5</sup>, que presentaba (a través de la experiencia directa de su generación) las líneas generales de una descripción que se repetiría en años posteriores: bajo el régimen peronista, la universidad se había convertido en una *tabula rasa* desde la que construir a partir de la intervención de José Luis Romero. Dos décadas más tarde, en plena reapertura democrática, Carlos Mangone y Jorge A. Warley<sup>6</sup> presentaban una lectura similar en los debates contemporáneos sobre la reconstrucción de una universidad devastada por la dictadura militar. El período a grandes rasgos comprendido entre 1955 y 1966 (bautizado retrospectivamente como “Edad Dorada” de la universidad) se convertiría entonces en la referencia obligada para los debates e investigaciones sobre historia de la ciencia en Argentina del siglo XX. La propia lógica de este relato reservó a la década peronista el papel de simple ejemplo negativo, “prehistoria” de la universidad de los 60. Y tal fue el consenso que se consolidó tanto en la historiografía como en la memoria de la comunidad científica.

### **Nuevas perspectivas de análisis frente al problema de la memoria**

Una oferta académica de posgrado que rescata la formación de tipo multidisciplinar y la importancia de una permanente actualización teórico-metodológica, brinda también las herramientas necesarias para superar la situación antes esbozada. El problema radica en la aplicación de dichas herramientas a la crítica historiográfica y a la práctica de la investigación. No porque dicha aplicación sea imposible, sino porque aquel investigador formado con novedosas perspectivas de análisis y herramientas conceptuales se encuentra enfrentado a una bibliografía

---

<sup>5</sup> Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.

<sup>6</sup> Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

que predominantemente desaprovecha o incluso ignora estos desarrollos teóricos y metodológicos, ya ampliamente difundidos en otras áreas de los estudios históricos. En consecuencia, cualquier avance de la investigación debe previamente elaborar una profunda relectura crítica de este corpus bibliográfico, crítica que puede resultar muy provechosa pero que a la vez obliga a concentrarse en discusiones teóricas y metodológicas ya superadas en otras áreas de investigación.

Un ejemplo de esto (tomado de la propia experiencia de posgrado) es la supervivencia del llamado “nacionalismo metodológico”<sup>7</sup>, que obtura el análisis de hechos sociales, políticos, intelectuales y culturales que trascienden la dimensión nacional, unidad privilegiada del análisis tradicional. Los diferentes abordajes que, desde variadas procedencias disciplinares, se propusieron reconstruir la trama transnacional que subyace, especialmente, a la conformación de algunas dinámicas culturales como los nacionalismos, las comunidades diaspóricas, la circulación internacional de ideas o la literatura mundial, resultarían de gran provecho aplicados a nuestro objeto de estudio, dada la naturaleza de la producción y circulación de conocimiento científico. Si este tipo de discusiones son aún muy incipientes en Argentina, es posible suplir esta deficiencia con el recurso a bibliografía extranjera. La adaptación de dichas investigaciones a nuestros objetos de estudio permite abrir los marcos de la discusión y contrastar los propios avances en el trabajo de fuentes con experiencias similares y con los debates teóricos y metodológicos que las acompañan.

No sucede lo mismo respecto de la Historia Oral. La relectura de la bibliografía histórica bajo nuevos marcos de discusión y desde nuevos enfoques analíticos, factible para los estudios de las dinámicas transnacionales, resulta más compleja en este caso, pues aquí es la propia construcción de las fuentes orales (sus formas y su falta de rigurosidad teórica y metodológica) la que debe ser puesta en cuestión.

En un contexto histórico en el que las políticas de la memoria ganaron un lugar protagónico en los debates sobre el pasado reciente, tanto dentro como fuera de los ámbitos académicos, la literatura sobre historia de la ciencia trabaja con entrevistas pero no indaga en las formas de construcción de la memoria individual y colectiva. Una historia basada en testimonios

---

<sup>7</sup> Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina, “Methodological Nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences”, en *Global Networks* 2, 4 (2002), págs. 301-334.

debe, necesariamente, problematizar el recuerdo y el discurso de las fuentes orales que utiliza. En este sentido, si se entiende a las memorias individuales como parte de una memoria mayor, colectiva, que las limita y condiciona<sup>8</sup>, es posible entonces analizar las mismas para observar aquellos aspectos que en el relato personal son resaltados, relativizados u silenciados en pos de sostener visiones consensuadas por el grupo. Así, el trabajo con fuentes de historia oral no sólo permite sacar conclusiones sobre el funcionamiento y la relación entre diferentes niveles de memoria, sino que también impulsa una revisión de los consensos que aquellas memorias construyen, ya sea de forma consciente o inconsciente.

Lo importante, entonces, es señalar que en la selección y jerarquización de sus propios recuerdos el individuo ya no se encuentra solo, sino que actúa en el interior de un determinado grupo social y a la vez como su vocero. Cuando la investigación académica recupera estas voces, debe hacerlo con consciencia de las operaciones en ellas contenidas para aprovechar plenamente las fuentes orales construidas durante la entrevista, recuperando tanto lo que en ellas se dice, como lo que se calla, sus contradicciones, sus reelaboraciones, sus conflictos, etc. Los mecanismos específicos que unirán esta interpretación académica con la narración oral de los testimoniantes son demasiado complejos como para ser abordados aquí de forma satisfactoria, pero se encuentran ampliamente estudiados en la bibliografía específica referida a la Historia Oral<sup>9</sup>.

Un simple estado de la cuestión sobre la historia de la ciencia durante el primer peronismo, sin embargo, permite constatar que una gran parte de la producción historiográfica dominante tiene mucho de testimonial y poco de análisis riguroso de las fuentes orales utilizadas. En buena medida, esto responde a que el relativo desinterés de los historiadores profesionales por esta faceta de nuestro pasado implicó que gran parte de las publicaciones que abordan el tema hayan sido escritas por físicos, químicos y otros científicos interesados en la historia de su propia disciplina, y en los que puede advertirse una seria ausencia de algunas de las herramientas, métodos y reglas básicas del quehacer historiográfico profesional. La mayor parte de esta

---

<sup>8</sup> Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo: Aceves, Jorge, "Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos", en *Voces recobradas*, Asociación Mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1998; Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005; Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003; Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

producción, por ejemplo, es de carácter celebratorio y aún se rige bajo el paradigma de los “grandes hombres”, que hacen avanzar la historia a fuerza de voluntad individual.

Así, la redacción de biografías se confunde con las historias institucionales de sus “creaciones”, algunos de los centros científicos más importantes de mediados del siglo XX. Autores de las llamadas “ciencias duras” como Omar Bernaola<sup>10</sup>, Norma Badino y Arturo López Dávalos<sup>11</sup>, y Mario Mariscotti<sup>12</sup>, encajan bien en la caracterización antes presentada. A ellos podría sumarse el género del ensayo, trabajado por ejemplo por Marcelino Cereijido<sup>13</sup>, y el de la investigación periodística, de muy desigual calidad y seriedad. Pero inclusive allí donde sí existe una investigación de historiadores profesionales, este relativo vacío historiográfico ha permitido que mucha de esta producción pueda mostrar problemas metodológicos similares, situación que la crítica en otras áreas de estudio de mayor producción no habría dejado de advertir, forzando correcciones y reelaboraciones. Así, trabajos de muy reciente publicación como el de Zulema Marzorati<sup>14</sup>, utilizan entrevistas a antiguos estudiantes universitarios y miembros de instituciones científico-tecnológicas del período sin dar cuenta de ninguna de las problemáticas referidas a la memoria de las que dan cuenta los desarrollos en teoría y metodología de la historia oral.

La crítica a estos trabajos no implica de ninguna manera desconocer sus importantes aportes como recopilaciones de fuentes primarias. Por el contrario, lo que se trata de señalar aquí es el desaprovechamiento de las mismas en que se incurre al aproximarse al trabajo de fuentes desde preguntas y marcos teórico-metodológicos que no se encuentran a la altura de los actuales debates al interior de las ciencias sociales. Así, aún los documentos o testimonios más ricos para el análisis no hacen más que repetir acríticamente la “historia oficial” que la comunidad científica argentina se dio a sí misma desde mediados de la década de 1950. Y aún desde aquellas perspectivas que proponen lecturas divergentes del período (como por ejemplo la de Zulema Marzorati), el debate en torno al problema de la memoria, su construcción y sus usos se encuentra

---

<sup>10</sup> Bernaola, Omar, *Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.

<sup>11</sup> López Dávalos, Arturo y Badino, Norma, *J. A. Balseiro: crónica de una ilusión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

<sup>12</sup> Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004.

<sup>13</sup> Cereijido, Marcelino, *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

<sup>14</sup> Marzorati, Zulema, *Plantear utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955)*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2012.



ausente: allí donde los testimoniantes aportan información y opiniones que hacen avanzar las líneas de argumentación, las mismas son citadas en extenso sin mayor tratamiento; allí donde las tesis de la autora se separan del sentido común específico de este grupo, sus voces se encuentran por completo ausentes.

### **Conclusión y perspectivas a futuro**

No existen motivos para que los esquemas metodológicos antes brevemente presentados deban continuar siendo la norma en los estudios sobre historia de la ciencia. No cuando existe una creciente profesionalización de la disciplina y una oferta en la formación de posgrado que aporta las herramientas teóricas y conceptuales necesarias para lecturas superadoras. Cursos de introducción y especialización en Historia Oral, como los dictados por Dora Schwarzstein, ofrecen perspectivas mucho más ricas para el análisis de las memorias individuales y grupales, que aquellas que, consciente o inconscientemente, repiten discursos heredados mediante el recurso acrítico a la voz de actores ubicados, a la vez, en el lugar de testimoniantes y citas de autoridad, jueces y partes.

Por otra parte, es necesario aclarar que sí existen algunos trabajos que, si bien no polemizan directamente con el consenso antes expuesto, han comenzado a aproximarse a la historia de la ciencia en la Argentina desde perspectivas renovadas, entre los que pueden contarse los de autores tales como Diego Hurtado, Analía Busala, Adriana Feld, Alberto Lalouf, Ruth Stanley y otros. En diálogo con estos análisis, un proyecto como el que se ha esbozado aquí puede aspirar a realizar un aporte novedoso sobre un objeto de estudio tan visitado como el peronismo, así como vincular la historia de la ciencia local con un contexto regional e internacional más amplio que no le es ajeno en términos de influencias recíprocas. Si la revisión bibliográfica ha demostrado ser problemática por algunos de los obstáculos antes mencionados, las fuentes primarias necesarias para realizar trabajos originales y superadores se encuentran allí, a disposición del investigador y de todas las nuevas perspectivas metodológicas que él sepa y pueda poner en juego.

## Bibliografía

- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, en revista *EIAL*, vol. 20, núm. 2, año 2009, págs. 7-34.
- Mackinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, Siglo XXI de España Editores, 1984.
- Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina, “Methodological Nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences”, en *Global Networks* 2, 4 (2002), págs. 301-334.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 2004.
- Aceves, Jorge, “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces recobradas*, Asociación Mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1998.
- Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.
- Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003.
- Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Bernaola, Omar, *Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.
- López Dávalos, Arturo y Badino, Norma, J. A. *Balseiro: crónica de una ilusión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Mariscotti, Mario, *El secreto atómico de Huemul*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004.
- Cereijido, Marcelino, *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Marzorati, Zulema, *Plantear utopías. La conformación del campo científico-tecnológico nuclear en Argentina (1950-1955)*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2012.